

CAPITULO IV.

Inercia del general Forey.—Dificultades que se oponian á las operaciones militares.—Fusilamiento de Buzon.—Es nombrado el general Bazaino comandante en jefe del ejército francés.—Principia la campaña contra los republicanos.—Entran los franceses en Merella, Guanajuato, Querétaro y San Luis de Potosí.—Muerte de Comonfort.—Situacion militar á principios de 1864.—Principales sucesos militares ocurridos desde 1.º de Enero á 30 de Mayo de 1864, en que cesó en sus funciones la Regencia.—Juarez en el Saltillo.—Escision entre Vidaurri y Juarez.—Doblado y Ortega aconsejan á Juarez que renuncie la presidencia.—Carta de Juarez negándose á tales pretensiones.—Triunfo de Juarez sobre Vidaurri.—Juarez en Monterrey.

I.

Ya hemos dicho que mientras en San Luis de Potosí todo era movimiento y vida, en Méjico, por el contrario, todo era postracion y desaliento. Cinco largos meses permanecieron los franceses, sin emprender la campaña contra las fuerzas de Juarez. El elemento civil, ó sea la Regencia, daba señales de vida, cambiando la organizacion del país y preparándolo todo para que á la llegada de Maximiliano pudiera funcionar libremente el régimen imperial; pero el elemento militar, el brazo derecho de la Regencia, permanecia en la inaccion más completa. Mientras Forey estuvo encargado del mando en

jefe del ejército francés, no hubo operaciones militares de verdadera importancia, ya fuese porque aquel creyera que la obra militar estaba concluida, ya porque no le permitieran obrar obstáculos que por entonces debían ser insuperables. Era imposible, en efecto, que el general Forey con los escasos elementos de que podía disponer, consiguiera dominar el país militarmente. Las fuerzas reaccionarias que se habían adherido á la intervencion, pasaban de 10.000 hombres; pero se hallaban en cierto modo aislados.

Forey tuvo que contener la impaciencia de los que deseaban que el ejército francés llevase inmediatamente sus armas al interior, y á los que más le hostigaban contestaba que á él solo tocaba escojer el momento oportuno. «Pretender internar, decia, durante esta estacion de lluvias diarias y copiosas, á un ejército regular con artillería, carruajes y todo el tren que le es necesario, equivale á esponerlo á una destruccion completa, causada por las enfermedades y por la infalible pérdida de los cañones y bagajes en medio de caminos, cuyo malísimo estado es conocido. Que los impacientes se tranquilicen y crean que no permanecemos ociosos. Deben tener entendido que el ejército franco-mexicano ocupa hoy por hoy, sesenta y seis ciudades, villas ó aldeas, desde Veracruz hasta Méjico, y que los alrededores de la capital están guardados en un radio de veinticinco á treinta leguas contra las exacciones de las bandas juaristas por columnas siempre dispuestas á socorrer las poblaciones pacíficas (1).»

Eran en efecto bastante difíciles las comunicaciones, y la situacion distaba mucho de presentar una perspectiva halagüena; bastando observar para persuadirse de esto que desde Veracruz á Méjico, única línea que ocupaba el ejército interventor, no podia transitarse sino en compañía de numerosos convoyes escoltados por una fuerza considerable. Entre Méjico y los departamentos del Noroeste tambien estaban interceptados los caminos, de tal suerte que á últimos de Junio no se sabia en la capital una palabra de lo que pasaba en la residencia de Juarez.

Pero no era esto solo lo que obligaba á Fo-

(1) Carta de Forey, 7 de Agosto, publicada en el *Pájaro Verde*, periódico de Méjico.

rey á permanecer inactivo. A las dificultades propias del país, se agregaban otras de índole distinta, más insuperables acaso que las primeras. La dictadura del general francés se vió combatida desde el principio, en Méjico, por la misma Regencia; fuera de Méjico por el gobierno francés. Así, el 17 de Agosto de 1863, anunciaba el *Monitor* de París que el gobierno francés había enviado órden á Méjico anulando las disposiciones relativas al secuestro de bienes de los mejicanos desafectos á la intervencion y la prohibicion que había dispuesto Forey de exportar numerario con objeto de suprimir los recursos con que se sostenian algunas partidas, cuyas disposiciones parecieron al emperador demasiado severas y de una conveniencia por lo ménos dudosa. Ya se comprende que esta reprobacion de los actos de Forey, debía amenguar en alto grado su prestigio moral ante los mismos mejicanos que se habían declarado por la intervencion, y debilitar su iniciativa y su influencia.

Los actos de la Regencia y las disposiciones de Forey, eran ciertamente poco á propósito para calmar la irritacion de los mejicanos y para crearse partidarios. El uno con su dureza y la otra con su intolancia, iban agriando más y más los ánimos, y desengañando á muchos de los que con poco patriotismo, pero acaso de buena fé, habían abrazado la causa de la intervencion. Cuál sería el espíritu del país, y cuán torpes las medidas del general francés y de los triunviros, lo comprueban dos hechos que vamos á referir.

Con motivo de haber sido asesinados varios soldados franceses en Tlalpan, el general Forey destituyó todo el ayuntamiento en masa, impuso á la villa una multa de 6.000 pesos, cuyo importe debía distribuirse en calidad de socorro á las familias de las victimas. Cierta número de individuos de mala reputacion, así se les calificaba, fueron arrestados para servir de rehenes. Y se añadía en la órden del día: «Si los asesinatos continúan, los rehenes responderán con su cabeza; si esto no bastára. la poblacion será arrasada.» ¡Singular manera de administrar justicia y de dejar satisfecha la vindicta pública! Más benigna la Regencia, pero no menos suspicaz y recelosa, se limitó á hacer nu-

merosas prisiones en la capital, sin motivo bastante que justificára sus medidas arbitrarias. El pretesto que alegó la Regencia fué el mismo que alegan los gobiernos de todos los países que no se apoyan en la opinion, esto es, que se celebraban reuniones para conspirar contra el órden público, y que se azuzaban las malas pasiones de las turbas ciegas é insolentes.

En medio de estas violencias, tuvo lugar un acto de verdadera justicia. Había en Méjico un malvado que llevaba el título de general, tristemente célebre por sus deprecaciones y sus crímenes. El general Butron, así se llamaba, no había hecho en toda su vida más que cambiar de partido, para dedicarse constantemente al saqueo. Servía á la sazón en las filas franco-mejicanas, y con sus excesos infundía el terror en las poblaciones. Forey le hizo prender en la misma capital, y someterle á juicio. Acusado por crímenes recientes, cometidos despues del 10 de Junio, el consejo de guerra convocado para juzgarle, pronunció su sentencia de muerte, y fué pasado por las armas el 23 de Junio. El mismo tribunal condenó á 17 de sus oficiales á la deportacion y á 100 de sus soldados á diez años de presidio.

II.

A mediados de Agosto, la situacion no se había modificado de un modo notable. Desde Junio hasta la fecha citada, las operaciones militares tuvieron por principal objeto perseguir las guerrillas esparcidas por las cercanías de Méjico, y ocupar diferentes puntos tales como Apan, Teohuacan y Tlalpan, que aseguraban á los franceses una zona suficientemente estendida. Creyóse entónces que enviando una expedicion de tres ó cuatro mil hombres al interior, se conseguiría fácilmente dispersar los últimos restos de las partidas juaristas y establecer la autoridad de la Regencia en los estados de Querétaro, Guanajuato, San Luis, Aguas-Calientes, y probablemente en los de Jalisco y Michoacan. Ya veremos en el curso de la narracion cuán infundada era esta creencia.

Dentro del periodo que dejamos señalado, esto es, desde el 10 de Junio al 15 de Agosto, se verificaron la adhesion de varias poblaciones á la intervencion, tales como Córdoba,

Toluca, Tepoaca, Matamoros, San Andrés de Cholula, Tunancingo, y el Estado de Chiapas. En favor de la intervencion se habia pronunciado tambien la ciudad de Mérida, capital de la provincia de Yucatan, á cuyo pronunciamiento habia seguido el de otras ciudades, tales como Campeche, Vitoria, Valladolid, Puebla, Orizaba y Veracruz, donde residian numerosas columnas francesas que habian proclamado el imperio, oficialmente entusiasmadas. Con respecto á sucesos militares, los franceses ocuparon á Toluca, Cuernavaca, Tabasco y Tampico. Este último puerto cayó en poder de los franceses el 11 de Agosto. La batería de la barra y la caballería que estaba en la playa no resistieron largo tiempo ante el fuego de la escuadra, mandada por el contra-almirante Bosse. La ocupacion de Tampico produjo el resultado de evitar el contrabando de guerra, y quitar á Juarez los recursos que le proporcionaba la aduana de este puerto.

Relevado del mando el general Forey, dirigió el 30 de Setiembre una proclama, despidiéndose del ejército francés, y otra con la misma fecha, despidiéndose del pueblo mejicano. Nombrado para sustituirle el general Bazaine, se encargó del mando del ejército el 1.º de Octubre, desde cuya fecha empieza un nuevo periodo, en el que las operaciones militares se emprendieron en grande escala. Inmediatamente preparó Bazaine una expedicion contra San Luis de Potosí, anunciada con mucho aparato, y que los imperialistas, equivocándose, como siempre, sobre la verdadera situacion del país, esperaban que sería simplemente un paseo militar. ¡Tal era la confianza que tenian en el triunfo!

Divididos los franceses en cinco columnas al mando respectivo de los generales Berthier, Donay, Miramon, Mejía y Marquez, salieron de la capital en los primeros dias de Octubre. La division del general Mejía, perfectamente armada, equipada y municionada, formaba el ala derecha, y se dirigió á Pachuca, desde donde debia caer sobre Querétaro, atravesando la hacienda de la Esperanza. Donay debia unirse con Mejía en Querétaro. El general Marquez con su division marchó hácia Toluca, con rumbo á Morelia, en cuya plaza debia unirsele el general Berthier con sus fuerzas. En combinacion con

los movimientos de estas divisiones el general Bazaine se encargó del centro, marchó sobre Guanajuato, donde segun su plan de campaña debia establecer el cuartel general y el punto de partida de las operaciones ulteriores. El total de las fuerzas que componian la expedicion ascendia á unos 12.000 franceses y 6.000 mejicanos, y todas las divisiones debian concentrarse en San Luis de Potosí, con la toma de cuya plaza se creia terminada la campaña.

Conocidos los elementos que podia disponer el gobierno republicano, y el plan que se habia propuesto seguir durante la guerra, ya se comprende que los franceses no encontrarían una resistencia formal en ninguna parte. Juarez y sus generales se conservaron á la defensiva, y no atacaban sino cuando se les presentaba una coyuntura favorable. Plazas fuertes no las tenian en la verdadera acepcion de la palabra, y aunque dueños de ciudades importantes, no habian tenido tiempo para fortificarlas ni para proporcionarse artillería. Así fué que los franceses avanzaron rápidamente, ocuparon á Morelia el 30 de Noviembre, entraron en Guanajuato el 9 de Diciembre, en Querétaro el 19 del mismo, y el 24 en San Luis de Potosí, sin encontrar apenas resistencia.

III.

Veamos ahora cómo ocurrieron estos sucesos. Comonfort ocupaba á Querétaro, y su vanguardia se estendia hasta San Juan del Rio. La division del general Donay, compuesta de 5.000 hombres, acompañada de 2.000 mejicanos á las órdenes de Miramon, marchó sobre aquella plaza, en tanto que el general Mejía se dirigió hasta la derecha de Querétaro con el designio de establecerse en una posicion de flanco en la sierra, á poca distancia del cuartel general de Comonfort, y amenazar desde allí al mismo tiempo á Guadalupe. Las divisiones de Berthier y de Marquez tenian orden de avanzar por Toluca hasta Morelia, con la intencion evidente de proteger simplemente las espaldas del ejército en marcha sobre Querétaro. Comonfort rehusó el combate cuando los franceses se presentaron delante de Querétaro, y prefirió retirarse al interior. Despues de posesionarse

de San Juan del Río el general Mejía, recibió una comunicacion en que la autoridad provisional de Querétaro le escitaba á ocupar la ciudad sin demora; consultó Mejía con Donay, y este jefe fué de opinion que aquel avanzase, y aun hizo forzar las marchas á una parte de su propia division para que no quedase aislada la de Mejía, que ocupó á Querétaro en la mañana del 17 de Diciembre. Donay entró en la misma ciudad el 19.

Morelia se resistió más. Atacada la plaza por la division del general Marquez, prolongó su defensa desde el 15 al 29 de Noviembre. Las pérdidas de los juaristas parece que fueron numerosas, puesto que los prisioneros pasaban de 1.000, y que perdieron 11 cañones. Las fuerzas que la defendian, mandadas por Uruga y Berriozabal, quedaron completamente disueltas, y sus últimos restos se refugiaron en Guadalupe, donde aun se sostenia Doblado. Despues de tomada, la ciudad de Morelia quedó guarnecida únicamente por fuerzas mejicanas de la division Marquez. El plan de los juaristas que habian reconcentrado allí numerosas fuerzas, consistia en esquivar el encuentro del ejército aliado, quedándose á sus flancos para aprovechar la primera oportunidad de dar un golpe de mano á alguna de las alas del mismo ejército, y poder enseguida desembocar en el valle de Méjico, y amagar un ataque sobre la capital, comprendiendo el efecto moral que este movimiento atrevido causaria en el interior y exterior del pais.

Poco despues de haber entrado los imperialistas en Morelia, los mejicanos se rehicieron y atacaron la plaza con diez ó doce mil hombres y treinta piezas de artilleria. Los imperialistas se resistieron valerosamente, rechazando los asaltos de los republicanos. Hubo edificios perdidos y vueltos á tomar á la bayoneta; y el general Marquez, que habia salido ileso al rechazar con 40 hombres á una columna de ataque que estaba ya dentro de la ciudad, fué luego herido al subir á los terrados de una casa para observar las posiciones de los agresores.

La ocupacion de toda aquella comarca, cuyo núcleo es San Luis de Potosí, y que por un lado, por Guanajuato y Guadalupe, toca al Pacífico, y por Monterey y Matamoros á la frontera marítima de Tejas, era de la mayor

importancia, puesto que hacia á los franco-mejicanos, dueños de los principales puntos estratégicos. El general en jefe Bazaine, haciendo recorrer por sus tropas toda aquella estension de territorio, dominó por medio de una hábil táctica los últimos asilos de los juaristas y reconcentró las cabezas de sus columnas, donde quiera que las pocas partidas reunidas con gran trabajo podian esperar puntos de apoyo.

El general Mejía, aliado de los franceses, al frente de las nuevas tropas mejicanas, habia salido de Guanajuato y dirigiéndose rapidamente por Dolores Hidalgo y San Felipe, sobre San Luis de Potosí, que habian abandonado ya las tropas juaristas; pero esperando estas sin duda derrotar las fuerzas imperiales, que se presentaban solas en aquella direccion, quisieron intentar un último esfuerzo; y al tercer dia de haber ocupado Mejía San Luis de Potosí, le atacó con desesperacion el 27 de Diciembre la division republicana, al mando de Negrete y Alcalde; se componia de 5.000 hombres, y tal fué el ímpetu de su avance que llegaron hasta el centro de la plaza principal. Despues de una lucha de cuatro horas, durante las cuales las tropas mejicanas, nuevamente organizadas, pelearon en el mayor orden y con una solidez notable, los generales juaristas abandonaron el terreno, dejando en poder de sus vencedores su artillería y un número considerable de prisioneros. Siendo el combate tan encarnizado, los franceses sufrieron tambien pérdidas considerables, contándose entre los muertos y heridos varios ayudantes del general Mejía, y quedando heridos el general Calvo, que hubo de sufrir la amputacion de un brazo, y el coronel Almansa.

Los republicanos sufrieron una pérdida irreparable con la muerte del bizarro general Ignacio Comonfort, ministro de la Guerra, presidente que fué de la República en 1857, ocurrida el 12 de Noviembre en San Luis de Celaya. Cayó prisionero en una emboscada con los hermanos Troncoso y fué fusilado; aunque segun otras versiones, murió combatiendo con sus dos ayudantes, Velazquez y Cerdá. Su muerte fué sentida hasta por los mismos partidarios del Imperio; tal era el respeto que inspiraban su acendrado patriotismo, su valor y su probidad nunca

dementidos. Comonfort era uno de los personajes más distinguidos é influyentes del partido liberal mejicano, cuyas doctrinas habia abrazado desde su juventud, y á cuyo servicio habia consagrado su vida entera. Dando un alto ejemplo de abnegacion, él, que habia ejercido la suprema magistratura de la República, no vaciló en ofrecer su espada al gobierno de Juarez, y aceptar el puesto que á este le plugo señalarle.

Tales fueron los resultados de esta rápida y afortunada campaña de tres meses, que los imperialistas dieron por concluida la guerra de Méjico al terminar el año 1863. La mayor parte de las guerrillas habian desaparecido, si bien para aparecer despues más numerosas y aguerridas, como sucede en toda guerra de independencia. Desde Veracruz á la capital, y desde la capital á San Luis de Potosí, los republicanos que no huían á la desbandada se entregaban á los franceses ó á los generales Miramon, Marquez y Mejia. Querétaro, Morelia, Guanajuato, San Luis de Potosí, casi todas las principales ciudades del país, estaban en poder de las tropas franco-mejicanas. Quedaban solo en poder de los republicanos, Guadalajara, Campeche y Acapulco, que no pudiendo prolongar por mucho tiempo su resistencia, debían entregarse tambien en el mes de Enero siguiente.

La situacion militar á principios de 1864 podia resumirse así: de veinte y tres Estados, los franco-mejicanos ocupaban diez y ocho. El plan de la expedicion, perfectamente concebido por Bazaine y hábilmente llevado á cabo por sus tenientes, hizo á los imperialistas dueños de los puntos verdaderamente estratégicos de Méjico. Por Guanajuato y Guadalajara se hallaban dueños del Pacifico: desde San Luis de Potosí, avanzando por Monterey, tenían fácil acceso á las fronteras del territorio de Tejas, donde se suponía fugitivo á Juarez. Además se preparaba el ataque contra Matamoros, puerto situado en las fronteras marítimas de Tejas, mientras que á los últimos confines de Méjico hácia el mar Bermejo, se dirigía una escuadra de fragatas de vapor que se habia dado á la vela en el puerto de Acapulco.

IV.

Los principales sucesos militares ocurridos desde 1.º de Enero hasta el 20 de Mayo en que cesó la Regencia en sus funciones, fueron la toma de Guadalajara (5 de Enero), la rendicion de Campeche (23 de enero), la entrada de los franceses en Aguas-Calientes y Zacatecas (2 y 6 de Febrero), el bloqueo de Acapulco (26 de Febrero), y la batalla de Matehuala (17 de mayo) en que fueron vencidas las tropas republicanas al mando de Doblado.

Guadalajara, que es la ciudad más populosa del país mejicano despues de la capital, dista 500 kilómetros de Méjico, está situada sobre Rio Grande, y bajo el punto de vista político y comercial tiene gran importancia. Se creía difícil apoderarse de ella, porque dentro de sus muros estaban el general Doblado con una guarnicion que no bajaba de 6.000 hombres, organizados en brigadas de 1.500, adiestrados para la guerra de guerrillas, en la cual podían conseguir grandes ventajas, aprovechándose de las que ofrece el terreno, que es sumamente escabroso. Amenazada por una fuerte división que mandaba el general Bazaine, acudió en su defensa el general Uraga con los restos de la fuerza que atacó á Morelia, pero alcanzado por una brigada del ejército aliado, al mando del general Donay, perdió gran parte de su tren, y sus fuerzas quedaron dispersadas, tomando con los restos el rumbo de Colima. No fué más afortunado el general Doblado, que habia salido de Guadalajara; perseguido eficazmente por el general Bazaine, abandonó tambien todo su tren de artillería, destruyendo gran parte de su parque, y tomó la direccion de Durango. No era ya posible resistencia alguna en Guadalajara; y el ejército francés entró en ella el 5 de Enero.

Una columna francesa, con la division mejicana á las órdenes de Marquez, ocupó la ciudad de Campeche el 23 de Enero. Esta ciudad que es una de las principales del Yucatán, cuenta unos 20.000 habitantes; por sus fortificaciones y su puerto aseguraba á la intervencion una posicion escelente. La guarnicion evacuó la plaza al aproximarse las tropas francesas, sin disparar un tiro, si-

guiendo la táctica recomendada por Juárez para todos los casos en que la resistencia no ofrecía probabilidades de éxito.

Pero todas estas victorias de los imperialistas tenían más de aparatosas que de sólidas. Ponderaban los generales franceses en sus partes oficiales las pérdidas que sufrían los generales republicanos, y al día siguiente aparecían estos con doble número de fuerzas, y atacaban á los imperialistas dentro de las mismas poblaciones que estos creían haber conquistado. Tal hicieron en San Luis de Potosí los generales Negrete y Arteaga, y á los tres días de haberse posesionado de ella el general Mejía; tal hizo también Uruga, después de haberse posesionado el general Bazaine de Guadalajara.

Así es que á últimos de Febrero, precisamente cuando se anunciaba la entrada de los franceses en Aguas-Calientes y Zacatecas, y empezaba el bloqueo de Acapulco, la situación del ejército francés no era tan próspera como se suponía. Cierto es que ocupaban la carretera de Veracruz á Méjico y los centros más importantes de la población, desde la última ciudad hasta Guadalajara, estension de territorio que mide 750 millas en un país seis ó siete veces mayor que Francia; pero si consideramos que en este distrito el general francés se vió forzado á contentarse con guarnecer los puntos principales, apoyándolos con destacamentos en los pueblos circunvecinos, sin que por esto consiguiera asegurar las comunicaciones entre unos y otros, la cuestión cambia de aspecto por completo.

Hubo punto en Méjico, donde los republicanos se sostuvieron durante meses enteros. Tal sucedió en Acapulco, cuyo puerto resistió el largo bloqueo de tres buques franceses, desde el 26 de Enero hasta el 3 de Junio, en que al fin lograron los imperialistas apoderarse de la población. Si se exceptúa la batalla de Matehuala (17 de Mayo), en que las tropas republicanas, mandadas por Doblado, fueron derrotadas por las fuerzas franco-mejicanas, las acciones ó encuentros que ocurrieron durante el mes de Mayo de 1864, entre las guerrillas mejicanas y las partidas francesas, no tuvieron trascendencia ni verdadera importancia política.

La situación, pues, de los asuntos en Méjico, en el momento en que la Regencia iba á

cesar en sus funciones para entregar el poder al emperador Maximiliano, era deslumbradora en apariencia, pero en realidad poco satisfactoria. El ejército francés mejicano, dueño hasta cierto punto de los Estados del Centro, procuraba escalar por sus líneas por ocupaciones sucesivas desde Veracruz hasta San Blas para apoyarse en los dos mares, y se desplegaba al Nordeste para estender la influencia de la intervencion en los Estados en que Juárez imperaba, y mientras dos cuerpos de ejército contrarios, dignos de este nombre, mandados al Oeste por Uruga y al Nordeste por Negrete y Doblado, formaban como un baluarte insuperable, las columnas imperialistas proseguían en el interior el plan de campaña de pacificación, con mucha actividad, pero con malos resultados.

Las bandas de guerrillas recorrían aún los campos de Michoacan, Guanajuato, Jalisco y Zacatecas, y estas partidas, enclavadas en los distritos ocupados por las guarniciones imperialistas y perseguidas sin descanso, se desvanecían como el humo cuando una columna numerosa les iba á los alcances, y causaban estragos cuando se encontraban con pequeños destacamentos, con cuyo sistema de combatir, la guerra se iba haciendo interminable. Allá en los límites extremos de la Nueva España, quedaban ocho estados que aún no se habían sometido á los franceses, los de Durango, Chihuahua, Sinaloa, la Sonora, Guerrero, Oajaca, Nueva-Leon y Coahuila, desde donde el génio de la República, aunque con las alas rotas y el pecho ensangrentado, debía más tarde estender su vuelo hasta Querétaro y hasta Méjico.

El Congreso republicano de San Luis celebró su última sesión el 20 de Noviembre, formulando antes de disolverse un voto de confianza al presidente Juárez, para quien iba á empezar muy pronto uno de los períodos más críticos de su vida política. Vamos á verle en lo sucesivo, ya en el Saltillo, ya en Monterey, ya en Matamoros, perseguido sin tregua ni descanso por los imperialistas, establecer en cada uno de esos puntos el centro de su gobierno, vencido casi siempre, pero jamás desalentado, espidiendo decretos, incansable en su propósito de fomentar la resistencia, y rechazando en medio de tantos descalabros y de tantas defec-

ciones toda avenencia, transaccion ó tregua con el gobierno de la Regencia primero, con el mismo emperador más tarde.

A la aproximacion de las tropas franco-mejicanas, Juarez abandonó á San Luis de Potosí el 18 de Diciembre, acompañado de sus ministros, y se dirigió al Saltillo, capital del Estado de Coahuila. Antes de salir de San Luis, tuvo el proyecto de trasladar los poderes federales á Monterey; pero se desistió de llevarlo á cabo por la desconfianza que inspiraba Vidaurri, gobernador del Estado de Nueva Leon. Vidaurri en efecto estaba á la sazón en negociaciones con la Regencia, y aunque no se habia decidido de un modo ostensible en favor de la intervencion y del imperio, se susurraba que aprovecharia el primer momento oportuno para proclamar el nuevo orden de cosas. Algun tiempo despues, prevaleiéndose del influjo que tenia no solo en su Estado, sino en los inmediatos, se adhirió á la monarquía de Maximiliano, y ordenó un voto general de adhesion en los Estados de Nueva Leon y Coahuila, comprometiéndose á hacer proclamar tambien el imperio en los Estados de Durango y de Chihuahua.

No fué solo Vidaurri quien se cubrió de infamia abandonando la causa de la patria. Por todas partes menudeaban las defecciones de los cobardes y de los traidores. Pocos dias despues de la partida de Juarez de San Luis, se anunciaron las de D. Higinio Nuñez, antiguo ministro, de varios diputados, de los generales Parrodi, Ampudia y Aramberri, todos los cuales fueron recibidos por el general Mejía, que les dió un salvo-conducto.

Como sucede siempre que un partido está en decadencia, el partido republicano sufría fuertes golpes de sus mismos afiliados. Antes de evacuar á San Luis de Potosí habia transcurrido el periodo de sesiones del Congreso. Terminaba tambien el periodo de los magistrados del Tribunal Supremo, quedándose en consecuencia solo el poder ejecutivo. Espidió Juarez un decreto declarando que haria por sí mismo el nombramiento de nuevos magistrados, cuya medida se calificó como atentatoria á la Constitucion, que previene que la eleccion sea popular é indirecta en primer grado. Por otra parte el periodo de las

facultades estraordinarias otorgadas á Juarez por el Congreso habia terminado tambien sin que pudieran serle refrendadas, y como nunca faltan descontentos ó leguleyos que no conciben la diferencia que existe entre las circunstancias normales y las situaciones escepcionales, ni la diversa manera con que deben aplicarse las leyes en unas y en otras, se dieron á propalar que el ejercicio de Juarez era anti-constitucional y abusivo.

Por otra parte, la prensa se hacia eco de estas miserias y de estas murmuraciones. En un artículo que Zarco publicó en un periódico de San Luis, tronaba, entre indignado y temeroso, contra el egoismo ó la traicion de ciertos diputados. Reconociendo que no podia haber elecciones de magistrados por tener ocupada la mayor parte del territorio los imperialistas, y calculando que sucederia lo mismo al espirar el mandato de los diputados y el periodo presidencial que corria entonces, aconsejaba que el presidente prorogase el mandato á los diputados y que estos á su vez prorogasen á Juarez el suyo. Finalmente, para que fuese más crítica y desesperada la posicion del único hombre capaz de salvar la independencia de la patria y la integridad de las instituciones republicanas, surgió por aquellos dias la rivalidad de Gonzalez Ortega, de quien se dijo que de acuerdo con Doblado, habia concebido el proyecto de exijir á Juarez que renunciara á la presidencia.

VI.

La escision entre Vidaurri y Juarez, y la pretension de los generales Ortega y Doblado son dos hechos demasiado importantes que influyeron no poco en los sucesos ulteriores de Méjico. En las dificiles circunstancias por que atravesaba, no ya tan solo la causa de la República, sino tambien la integridad del alto cargo con que la voluntad de la nacion le habia investido, Juarez demostró una entereza de carácter, propia solamente de los hombres superiores que saben dominar los acontecimientos y sobreponerse á las ambiciones de segundo orden. No se trataba solo de su personalidad, se trataba tambien de la salvacion de la República. Tal vez se habria perdido todo si Vidaurri, Doblado y Ortega

hubieran tenido que habérselas con un hombre de ménos energía, con un político más flexible. No es esta la única vez que veremos á Juárez descollar sobre todos los hombres que le rodeaban.

Casi al mismo tiempo que Juárez abandonaba á San Luis de Potosí, el general Doblado tuvo una entrevista con Vidaurri, con el objeto de convencer á éste que le dejase entrar en la ciudad con sus tropas, en atencion á que estando para llegar el presidente debía ser dignamente recibido en la capital de Nueva-Leon. Con visible repugnancia consintió Vidaurri en dejarles entrar en la mañana del dia en que debía llegar Juárez. Doblado mandó enfilear sus baterías á la plaza para saludar con salvas la llegada del presidente; pero receloso de esta maniobra Vidaurri, se presentó á Doblado, con el cual debió tener un vivo altercado, puesto que el gobernador de Nueva-Leon, creyéndose en peligro, amenazó á Doblado con hacerle arrestar al menor movimiento de sus tropas. Doblado advirtió de todo esto á Juárez, aconsejándole que difiriese su entrada hasta el dia siguiente.

Juárez llegó á la mañana siguiente, y por órden de Vidaurri fué saludado con algunos cañonazos disparados desde la ciudadela, cuyas salvas podian interpretarse como saludo ó como amenaza. Vidaurri hizo una breve visita á Juárez y á las cuatro de la tarde del mismo dia salió este con direccion al Saltillo. Parece que la salida de Juárez fué efecto de la intimacion que le habia hecho Vidaurri de evacuar la ciudad en el término de cuatro horas, amenazándole en caso contrario con arrestarle y conducirlo hasta la frontera. El gobernador desarmó parte de las tropas y guardó la artillería en Monterey. Las piezas que allí habia eran las que Doblado habia sacado de Zacatecas.

Juárez se trasladó al Saltillo; pero el rompimiento no tardó en verificarse. Vidaurri hizo salir una brigada (29 de Febrero de 1863) en persecucion de Doblado que habia tomado una actitud hostil, y convocó una Junta de Notables, la cual propuso la adhesion pura y simple al gobierno de la Regencia. Vidaurri, aceptando la proposicion en principio, manifestó á la Junta el deseo de diferir hasta algunos dias despues la declaracion

oficial de adhesion. Antes de tomar una resolucion definitiva, quería asegurarse de la cooperacion del general Mejía y tomar ciertas medidas importantes para que fuese completo el éxito de la empresa.

VII.

Juárez llegó el 9 de Enero al Saltillo, y en el mismo dia se le presentaron á él y á los ministros Lerdo é Iglesias, que le acompañaban, varios comisionados de Doblado y de Gonzalez Ortega, á los cuales se adhirió más tarde Vidaurri, gobernador del Estado de Nueva-Leon, pidiéndole la abdicacion de la presidencia. Se ha supuesto que esta singular exigencia de los dos generales más acreditados y consecuentes de la República, tenia por objeto facilitar las negociaciones con los generales franceses, y más tarde con el gobierno que se estableciera definitivamente en Méjico; pero es más probable que obráran de tal modo, impulsados ó por ambicion personal, ó por un patriotismo impaciente y exagerado. Le aconsejaban que abdicase la presidencia de la República, como medio de negociar con la intervencion; pero Juárez se negó á ello diciendo que su persona no era la atacada, sino la forma republicana, y que su deber y su dignidad no le permitian acceder á sus deseos, renunciando el puesto á que le habia elevado la voluntad del país, sobre todo mientras no hubiera pasado el peligro en que se hallaba la causa de la República. La carta en que Juárez se negó á las intimaciones de Doblado y Ortega, decia lo siguiente:

«Saltillo 20 de Enero de 1864.—Al general D. Manuel Doblado.—Mi estimado amigo: Me ha entregado D. Juan Ortíz Careaga su carta de 3 del corriente y desempeñado al mismo tiempo con el general D. Nicolás Medina la mision que Vd. le ha encomendado de pedirme la abdicacion de la presidencia de la República.

»Me dice Vd. en su carta, y sus dos representantes lo han repetido, que una de las razones que le mueven á dar este paso es el parte de D. Manuel Caberut, quien segun me parece, me atribuye la resolucion, anunciada antes de mi salida de San Luis de Potosí, de abandonar la presidencia. Añade

usted, que mi abdicacion allanaria las dificultades con que tropieza el enemigo para un arreglo que pusiera fin á la guerra.

»Ya he dicho á Vd. en mi carta del dia 1.º y se lo he repetido á los Sres. Careaga y Medina, en presencia del Sr. Caberut, que no he dicho jamás una sola palabra á éste sobre mi supuesta dimision, pero que prescindo de este incidente para venir á la cuestion.

»Por más que he reflexionado sobre el particular, segun Vd. me indica, no he podido hallar en el fondo de mis pobres pensamientos una razon con fuerza bastante para convencerme acerca de la conveniencia del paso que se desea. Le creo, por el contrario, muy peligroso, estoy seguro de que nos cubriria de ridiculo, y esparciendo la anarquía y la perturbacion en nuestros negocios, me llenaria de ignominia por haber faltado al honor y al deber y abandonado el dia del peligro el puesto que la nacion me ha confiado. Y temo tanto más el resultado, cuanto que es seguro que el enemigo quiere tratar con Ortega, á quien considera como desertor que ha faltado á su palabra ó con cualquier otro mejicano que préviamente no aceptará la intervencion. Por otra parte, los hechos nos demuestran que el enemigo no se propone en manera alguna destruir las personas, sino el gobierno votado por la nacion. Por esto ha establecido ya una monarquia con un principe extranjero; por esto Napoleon en su posterior discurso de apertura del Cuerpo legislativo declaró que la expedicion á Méjico no llevaba plan preconcebido: que habia buscado el triunfo de sus armas, y obtenido ya, queria asegurar el triunfo de los intereses de la Francia confiando la suerte de Méjico á un principe digno por su inteligencia y por sus cualidades.

»Ya vé Vd. que no se trata de derribar á la persona que represente al gobierno nacional, sino de establecer otro gobierno que deba su existencia á Napoleon, producto de la intervencion, y que obre en interés de la Francia. Paréceme, por tanto, que mi abdicacion seria, no solo hostil y ridicula á los ojos del enemigo, sino nuevo motivo de perturbaciones y de anarquías, porque tampoco es seguro que la nacion aprobára mi resolucion de abdicar, y bastaria que un solo Estado desconociera la legalidad del poder asumida

por el señor Ortega, fundándose en la razon de que entre dos puestos electivos ha optado por el gobierno de Zacatecas, para que Ortega se viera obligado á someter á los disidentes por la fuerza ó á perder el prestigio moral que dá el asentimiento unánime del pueblo al poder legitimamente constituido. Cualquiera que fuese el resultado, habriamos dado una ocasion de triunfo al enemigo, que no dejaria de hacer valer nuestras discordias como poderoso argumento en favor de la intervencion.

»Estas consideraciones y otras muchas demasiado largas para una carta, avivan en mí más y más los sentimientos de patriotismo, de honor y de deber en que estoy para conservar un puesto hasta que la nacion me retire su confianza por medio de un voto legalmente emitido, y me exima de las obligaciones que hoy pesan sobre mí, ó hasta que la intervencion y los traidores, unidos á ella, me arranquen el poder por la violencia.

»Entretanto continuaré haciendo todos los esfuerzos á mi alcance para sostener á la pátria, en su lucha en favor de la independencia, de las instituciones, y de su dignidad.

»Ciertamente la situacion no es brillante y que no me hago ilusion de creer que las circunstancias presentes sean muy favorables, pero estoy persuadido de que nuestro deber es luchar por la pátria y que, entre defender á su madre y venderla, no hay término medio honroso. Será quizá error mio, pero error sincero que merece indulgencia.

»Ruego á Vd., pues, que no tome á mal mi resolucion, en vista de sus indicaciones, y que la considere como hija de la intencion más pura. Ruego á Vd. tambien que siga prestándome su concurso con la misma firmeza y la misma abnegacion que hasta aquí, haciendo la guerra al enemigo por todos los medios, porque debemos estar persuadidos de que es nuestra única esperanza de salvacion. De cualquier otro modo no tratará el enemigo con nosotros, sino bajo condiciones deshonrosas que no debemos aceptar, y tratará con el gobierno establecido que no es el gobierno de la nacion.

»Su amigo Q. B. S. M., BENITO JUAREZ.»

Recibida esta carta por los generales que ya tenian formado su plan, el rompimiento no se hizo esperar. Algunas medidas toma-

das por los ministros de Juarez, choques entre las fuerzas de este y las del Estado de Nueva-Leon al mando de Vidaurri, produjeron conflictos; y á mediados de Febrero (1864) Vidaurri se habia declarado en abierta hostilidad con el presidente, y héchose fuerte con 2.500 partidarios suyos en la ciudadela de Monterey; llegó con esto la ocasion que esperaba para declararse partidario de la intervencion francesa, é hizo un llamamiento á los habitantes de los dos Estados de Nueva-Leon y Coahuila para consultar su voluntad y obrar en el sentido en que se pronunciára el voto popular. Previendo Juarez que esta medida podria ocasionar la adhesion de todo el Noroeste al programa imperialista, declaró desde luego á Vidaurri traidor á la pátria, separó sus dos Estados por un decreto, y puso inmediatamente sus tropas en movimiento.

La lucha fué corta y el triunfo de Juarez decisivo. El 25 de Marzo, Vidaurri se vió obligado á evacuar á Monterey, capital del Estado de Nueva-Leon, á la aproximacion del general Ortega, que entró en esta ciudad dos dias despues. Marchó Vidaurri para Piedras Negras llevándose una buena parte de sus fuerzas; pero abandonado por su infantería y artillería, se declaró en precipitada fuga, consiguiendo atravesar el rio Brabo y refugiarse en Tejas. Más adelante le veremos prestar sus servicios al Emperador Maximiliano. El presidente Juarez entró el 3 de Abril en Monterey, que fué desde entonces el centro del gobierno republicano. Así terminó el conflicto entre Juarez y Vidaurri. En cuanto á Gonzalez Ortega y Doblado, continuaron adheridos á la causa republicana, y obedeciendo las órdenes del legítimo presidente, no obstante el propósito que se atribuyó muchas veces al último de entenderse directamente con la intervencion francesa.

Juarez procedió como debia en este doble conflicto que le promovieron sus generales. Si hubiese cedido á sus sugerencias, si se hubiera dejado intimidar por sus amenazas, no habria sido digno de la alta mision que le estaba encomendada. Con la renuncia de Juarez hubieran desaparecido los débiles restos de resistencia, que hasta débiles eran entonces, que se oponian al restablecimiento del

Imperio. Así fué que cuando llegó el archiduque Maximiliano á Méjico, en vez de encontrar el territorio completamente pacificado y reconocida en toda su estension su autoridad, como tal vez se le hizo creer al embarcarse para América, se encontró con un enemigo perseverante, muchas veces vencido, pero jamás desalentado, más poderoso por su ascendiente moral que por sus medios materiales, que al fin consiguió reponerse de sus multiplicadas derrotas, tomar briosamente la ofensiva, y acorralar dentro de los muros de Querétaro, al que tres años antes habia entrado en Méjico adornado con la púrpura imperial.